

X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

El concepto de exclusión social, una mirada crítica.

Emilio Moya.

Cita:

Emilio Moya (2013). *El concepto de exclusión social, una mirada crítica.* X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/334>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

28.- Problemas de Teoría Sociológica Clásica y Contemporánea El concepto de exclusión social; una mirada crítica

Autor: Emilio Moya Díaz, Doctor © en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. Magíster en sociología Universidad Católica de Chile. Profesor adjunto Dpto. de Sociología y Ciencia Política Universidad Católica de Temuco de Chile.

1.-Introducción

No cabe duda de que en las ciencias sociales y específicamente, en la sociología, los conceptos resultan fundamentales a la hora de abordar la problemática social y contrastar con éxito la realidad. Desde un punto de vista teórico, un concepto debe emplearse si permite reconocer fácilmente qué es lo que deja fuera o que es lo que excluye. Dentro de esta investigación, la inclusión / exclusión se va a entender como una forma, inclusión indicará la cara interna de una forma, cuya cara externa será la exclusión, por lo tanto, sólo va a ser pertinente hablar de inclusión si existe la exclusión.

Ahora bien, para efectos de esta ponencia, el tema que será analizado, es la cara externa de la forma, es decir, la exclusión. La exclusión social es un tema que en la actualidad ha generado un gran interés en las ciencias sociales. En efecto, diversos estudios e investigaciones que tienen como objeto de estudio el tema de la pobreza, abordan dicha problemática asociada a los procesos de exclusión social. Un aspecto que llama la atención de dichas investigaciones es la conceptualización que se utiliza de exclusión. Dicha conceptualización no presenta ninguna diferencia con la definición de desintegración social y en algunos casos extremos con la definición de anomia. En efecto, se plantea que la exclusión: “Es un debilitamiento o quiebre de los lazos que unen al individuo con la sociedad, aquellos lazos que le hacen pertenecer al sistema, a lo social y que le permiten obtener identidad en relación con éste¹”. A partir de esta discusión crítica del concepto de exclusión lo que se quiere discutir es lo siguiente: ¿Cuál es su novedad como concepto, si la sociología ya ha establecido conceptos como el de anomia, por ejemplo, para dar cuenta de dichos fenómenos de desintegración? Bajo dicha concepción no hay ninguna novedad teórica, y es en relación a este punto donde radica una de los primeros aspectos que se quiere discutir.

Lo que dificulta aun más el problema conceptual es que dicha definición se sostiene en el paradigma solidario de la exclusión, con lo cual, la integración social se reduce a una integración moral de orden durkheimiana, lo que genera conceptualmente una relación invariante entre exclusión y desintegración. Esto se debe principalmente, al hecho de que dicho análisis de la realidad social no ha tomado en consideración la configuración de la sociedad moderna en la cual se generan tres tipos de integración: la funcional, la moral y la simbólica. Es por esta razón que dicha perspectiva no es capaz de analizar de manera adecuada la relación que se establece entre exclusión y los otros dos tipos de integración.

¹ Ver los trabajos de De los Ríos Danae, 1996. “Exclusión social y políticas sociales, Una mirada Analítica”, OIT, y Barros Paula, 1996. “Exclusión social y ciudadanía”, OIT.

Mi propuesta, es la utilización sistémica del término. En otras palabras, definir la exclusión como una forma, la cual cambia según el grado de diferenciación de la sociedad. Bajo esta perspectiva, se conseguiría descongestionar la definición de exclusión de un carácter solamente moral y analizar adecuadamente la relación que se puede formar entre aquella y la integración.

Desde la perspectiva sistémica, la exclusión se presenta en dos niveles:

- ❖ Una exclusión primaria que se entiende como el hecho de que la población no puede acceder a los sistemas funcionales que pueden significar inclusiones a prestaciones y servicios elementales.
- ❖ Una exclusión secundaria que se entiende como el hecho de que los individuos no pueden acceder a las redes de influencia que proporcionan beneficios de los subsistemas que prestan funciones.

Es en este segundo nivel de exclusión donde se centrará nuestro análisis, ya que los individuos que no pueden optar a las prestaciones funcionales por limitaciones estructurales o voluntariamente buscarán en redes sociales la posibilidad de obtenerlas. En otras palabras, se incluyen en la exclusión. Estas redes que se conforman en la sociedad serían relevantes por tres razones:

- ❖ Inciden en la configuración de la modernidad, ya que se producen procesos de comunicación y de acoplamiento con los sistemas funcionales y sus instituciones.
- ❖ Desarrollan espacios de integración social, lo cual desmitifica el análisis de que la exclusión provoca necesariamente desintegración de los lazos del individuo con respecto a la sociedad.
- ❖ Estas redes desarrollan mecanismos propios de exclusión e inclusión.

La pregunta que surge es qué fenómeno de nuestra realidad lo podemos entender como un fenómeno de exclusión inclusiva. Esta ponencia entenderá las actividades laborales económicas informales, como por ejemplo, la venta ambulante, como una forma de exclusión inclusiva. El desarrollo de la actividad informal presupone el juego de dos formas de exclusión; una económica y una institucional. En su forma económica los individuos se encuentran excluidos de los mercados laborales institucionalizados y formales, su ingreso lo consiguen en el ámbito informal. En su forma institucional, los individuos se encuentran excluidos de los aspectos institucionales que implican la regulación de los mercados como lo son: el contrato de trabajo, el acceso a la salud, el acceso a la seguridad laboral, entre otras.²

² Hay que tomar en consideración que los procesos de exclusión como veremos en el desarrollo de la investigación nos son permanentes, sino que presentan una dimensión dinámica, en términos de Luhmann, la exclusión presenta una discontinuidad temporal, en un momento se puede estar excluido, pero en otro no.

Ahora bien, ¿Son redes las que configuran este sector informal? Bajo la perspectiva de esta investigación se considerará el enfoque de Portes y Haller en relación a que la informalidad presentaría una dimensión clave para entender su funcionamiento; por una lado, la informalidad presenta una estructura social lo cual implica que los individuos se organizan para su desarrollo y funcionamiento, y es aquí donde radica la razón por la cual se las pueda entender configurada a partir de redes y de vínculos sociales, por otro lado, desde esta perspectiva la informalidad es presentada como un sector favorable a los mecanismos de desarrollo y de funcionamiento alterno al sector económico formal (2004, p.12).

2.-La exclusión entendida como desintegración social.

La exclusión social como problemática se aborda en Europa a mediados de los sesenta. Se encuentra asociada a la problemática que viven miles de individuos con relación al tema laboral, específicamente, muchas personas se encontraban desempleadas y carentes de seguro social. Silver señala al respecto: *“El tema de la exclusión comenzó a debatirse en Francia durante el decenio de 1960. Políticos, activistas, periodistas y estudiosos solían formular referencias vagas e ideológicas a los pobres hablando de los excluidos”* (1994, p.608). En este contexto, aparece una primera visión de la exclusión. Esta se observa como *“un proceso de desadaptación de ciertos individuos o grupos, en un contexto general de crisis económica”* (De los ríos: 1996, P.56).

Ahora bien, dicha problemática también empezó a afectar a segmentos activos y claves dentro de la sociedad europea como fue el caso de los sectores obreros, lo que acentuó más la importancia de estudiar esta problemática. En efecto, a mediados de los años 80 se vive un proceso donde coexisten una serie de elementos; *“hay un gran desempleo, una creciente inestabilidad de los vínculos sociales, un creciente aislamiento social y una declinación de la solidaridad”* (De los ríos: 1996, P.56). Además de estos hechos, aparecieron acontecimientos sociales y políticos que agregaron un nuevo significado al concepto de la exclusión. *“Entre los acontecimientos políticos y sociales sobrevenidos en el decenio de 1980, durante el cual el término exclusión llegó a adquirir nuevos matices de significado, se contaron el surgimiento de la xenofobia, los ataques políticos abiertos a los inmigrantes y las restricciones a sus derechos”* (Silver: 1994, p. 610)

Es así, como a partir de estos acontecimientos, que la exclusión no sólo es percibida como una problemática que connota aspectos materiales, sino también aspectos normativos. Específicamente, es percibida como un síntoma de la desintegración social y una amenaza contra la cohesión social³.

Es desde ese momento, donde se configura el concepto actual que se maneja de exclusión social, en efecto, Paula Barros señala que la Exclusión social: *“Es un debilitamiento o quiebre de los lazos que unen al individuo con la sociedad,*

³ Ver el trabajo de Ruiz Tagle Jaime 2000. “Exclusión social en el mercado del trabajo en MERCOSUR y Chile”, OIT 2000. Este autor señala que la exclusión social produce: una fragmentación de las relaciones sociales, procesos duales (excluidos / incluidos) y la ruptura de la cohesión social.

aquellos lazos que le hacen pertenecer al sistema, a lo social y que le permiten obtener identidad en relación a éste” (1996, p.1).

En una línea parecida De los Ríos señala que la exclusión social es: *“Un proceso gradual de quebrantamiento de los vínculos sociales y simbólicos, con significación económica, institucional e individual, que unen normalmente al individuo con la sociedad. La exclusión acarrea a la persona el riesgo de quedar privada del intercambio material y simbólico con la sociedad en su conjunto”*(1996, p.56).

A partir de estas definiciones se puede concluir que la exclusión social está siendo concebida como lo opuesto a la integración social, ya que el individuo quedaría en una situación de desvinculación con respecto a la sociedad.

De los Ríos (1996) nos plantea que la exclusión sería una involución, porque desintegraría lazos de solidaridad, esto no significaría la desaparición de todo agrupamiento de individuos, pero se manifestaría como una *anomia aguda* (1996, p.60), en donde se produciría una serie de procesos de desintegración, uno de ellos sería la desintegración del individuo con respecto al trabajo, otra correspondería a una desintegración del individuo con respecto a las imágenes colectivas, una tercera, es la desintegración del individuo con respecto a las instituciones y finalmente, una última desintegración, que consistiría en un aumento de la precariedad de las asociaciones colectivas.

Resumiendo lo planteado con anterioridad, se podría señalar que a grandes rasgos existirían tres dimensiones de la exclusión: la económica, donde el individuo no participaría en los intercambios productivos, la política, donde existiría una desigualdad de los derechos civiles de los individuos y una sociocultural, donde habría impedimentos de acceso por parte de los individuos a la dinámica social.

De esta manera y siguiendo estos enfoques, la exclusión tendría relación con patrones de integración específicos, el estar fuera o excluido, se define a partir de la forma en que se estaría incluido dentro de la sociedad.

Los Tres Paradigmas

Ahora bien, es preciso especificar que en torno al tema de la exclusión social, se han erigido tres paradigmas. Si bien pareciera que estos paradigmas apuntan a una exclusión específica sobre algún ámbito de la sociedad, las tres entienden que la exclusión puede ser definida como un quebrantamiento de los lazos sociales. En efecto, Silver plantea: *“Basándome en diferentes nociones de integración social, denomino estos tres “paradigmas de exclusión como solidaridad, especialización y monopolio”. Cada uno de esos paradigmas atribuye la exclusión a una causa diferente y se basa en una filosofía política distinta: republicanismo, liberalismo, socialdemocracia”* (1994, p.616).

A continuación ofrezco un resumen al lector de estos tres paradigmas y sus principales características⁴:

El paradigma de la solidaridad. En este paradigma la exclusión tiene lugar cuando se quebranta el vínculo social entre el individuo y la sociedad. Enraizado por los aportes de Rousseau y Durkheim, el orden social se concibe como externo, moral y normativo. Un consenso nacional o una voluntad general vinculan al individuo con la sociedad en su conjunto por mediación de instituciones relacionadas entre sí. En otras palabras, los individuos compartirían las mismas normas y las mismas creencias, la sociedad es concebida como una comunidad moral. La exclusión radicaría en estar fuera del núcleo moral o consenso valórico que se genera en dicha sociedad. Al igual que la anomia, la exclusión amenaza la cohesión social.

El paradigma de la especialización. Bajo este paradigma la exclusión se considera una consecuencia de la especialización, específicamente, de la diferenciación social y de la división social del trabajo. Las sociedades actuarían coordinadamente en función de determinados fines, de esta forma, el orden social es el resultado de relaciones de intercambio, donde los individuos se mueven de acuerdo a su voluntad y a sus intereses particulares. Bajo esta perspectiva se entiende el orden social como redes de intercambio voluntarios entre individuos autónomos, con sus propios intereses y motivaciones. Parte del supuesto de que los individuos difieren entre sí, dando lugar a una especialización en el mercado y en grupos sociales. Para esta visión, la exclusión proviene de una separación inadecuada de las esferas sociales, de la aplicación de reglas impropias para una esfera dada, o de barreras que se oponen a la libre circulación y al intercambio entre esferas.

El paradigma del monopolio. Este paradigma entiende que la exclusión es una consecuencia de la formación del monopolio de grupo. Se entiende que el orden social es de índole coercitivo y que es impuesto mediante un conjunto de relaciones jerárquicas de poder. La exclusión se atribuye a la interacción de las clases, de la condición social y del poder político y redundan en favor de los intereses de los incluidos. Se llega a la clausura social cuando las instituciones y las distinciones culturales ponen límites que dejan fuera a otros sectores de la sociedad. Quienes están incluidos en entidades sociales delimitadas disfrutan de un monopolio, de un dominio sobre recursos que son escasos. Bajo esta perspectiva el grupo que posee el monopolio del poder es quien define quienes están dentro y quienes están fuera de la sociedad. La exclusión social, en este caso sería estructural al sistema, no puede haber sistema social si no hay un grupo excluido.

Si bien, como he señalado con anterioridad, en estos tres paradigmas propuestos por Silver existe una concepción distinta de lo que se entiende por exclusión, los tres paradigmas terminan por señalar que la exclusión atenta contra la integración social, en el caso del paradigma de la solidaridad, la

⁴ Para revisar con más detalle ver: Barros Paula, 1996. "Exclusión social y ciudadanía", OIT, y L' exclusión sociale, Les metamorphoses d' un concept (1996-2000), Alban D' Allondans, 2003, L' Hamattan Innoval Y Silver Hilary, 1994. "Exclusión social y solidaridad social: Tres paradigmas", En Revista internacional del trabajo, Vol. 113, 1994, núm. 5-6.

exclusión atentaría contra la integración moral, en el caso del paradigma de la especialización, la exclusión atentaría contra el intercambio, y para el caso del monopolio, la exclusión atentaría contra el derecho de ciudadanía.

3-Aspectos teóricos sobre la informalidad

Las definiciones de la informalidad.

El tema de la informalidad y de las actividades económicas y laborales asociados a esta actividad es bastante amplio, por ende, su conceptualización es difícil de delimitar. Bajo este contexto, se observa que diferentes actividades y características pueden generar distintas concepciones de lo informal. Entre estas características destacan: el cumplimiento de la ley comercial, el cumplimiento de los registros de administración burocrática, la producción ilícita de los servicios y bienes, el carácter lícito o no de éstos, entre otras.

Portes y Haller (2004, p.12) definen la economía informal como toda acción de los agentes económicos que permanecen al margen de las normas institucionales establecidas. Según estos autores la economía informal pueden presentar los siguientes objetivos:

1. Conseguir los ingresos necesarios para la supervivencia del hogar.
2. La acumulación del capital, por medio de pequeñas empresas que operan informalmente. Esto se debe a que estas empresas tienen la capacidad de ahorrar, eludiendo los costos que representan la formación capital o los costos a la generación de ingreso.
3. Reducción de costos para cumplir con la legislación, por medio de contratos entre personas informales y empresas formales. En estos se incluye la subcontratación de informales o la compra de insumos producidos de forma informal, de forma tal que se eluda los costos de la normativa o legislación vigente.

Las redes de la informalidad, los procesos de integración social que están en juego.

Existe abundante investigación empírica que apoya la visión de Portes en relación al argumento de que la informalidad se configura a partir de redes sociales. En efecto, Altman (1975) en su estudio sobre la informalidad, plantea que los individuos mantienen el sistema informal sólo a través del funcionamiento de redes muy sólidas, consolidadas mediante una cultura y experiencia histórica común. En este mismo sentido, Lomnitz (1998) señala que cuando la represión del Estado es muy fuerte al igual que las amenazas externas, los lazos de solidaridad entre quienes participan en las actividades informales se fortalecen. Esta misma autora, en otra investigación (1978), plantea que en la informalidad existen comúnmente redes de intercambio recíproco en donde los participantes intercambian bienes, servicios e información. Estas observaciones son importantes para respaldar una posible hipótesis sobre la generación de integración social en la informalidad y de alguna manera, discutir la idea de que la exclusión genera desintegración.

Al revisar esta evidencia empírica, se observa que la informalidad se sustentaría en el establecimiento de vínculos sociales; estos corresponderían a lo que desde el enfoque de Granovetter (1973) se denominan lazos fuertes. Los lazos fuertes corresponden a aquellos vínculos que se originan en la medida en que existe una reiteración de las relaciones en el tiempo. Estas relaciones se fundamentan principalmente en la confianza, en este sentido, siguen un patrón similar a las relaciones familiares, por lo tanto, la unidad de parentesco cumple un rol esencial en este tipo de lazos en las cuales priman formas de lealtad y de dependencia social que implican reciprocidad. Es este elemento, como hemos señalado en la investigación revisada, una de las principales características de las redes que conforman el sector informal. Asimismo, los lazos fuertes utilizan mecanismos de exclusión y de participación más restringidos que los lazos débiles. Lo que acabamos de explicar es relevante en la medida en que estas redes descritas generan capital social y este concepto es el que nos permitirá introducir la relación que se establece entre la economía informal y la integración social.

Ahora bien, mi propuesta es una construcción comprehensiva del término, ya que en las distintas definiciones sobre capital social⁵ se nos presentan dos características principales, el capital como recurso y el capital como relación social. El capital social es un recurso en la medida que permite la consecución de ciertos fines colectivos o individuales. Al ser un recurso el capital social se puede acumular, lo que permite la inserción del individuo en ciertas actividades o el desplazamiento en otras. El capital social implica una relación social en la medida en que se erige como un mecanismo de coordinación social en donde la confianza y la reciprocidad son los pilares centrales. Pizzorno al respecto plantea que: *“la diversidad de las redes interpersonales en las que se constituye el capital social derivan tanto de la diversidad de las estrategias y los recorridos de persecución de los fines individuales como los distintos modos de construcción y funcionamiento de las instituciones que garantizan el orden social”*(2002; p.42).

Bajo este contexto, planteamos que las redes que configuran la informalidad generan capital social ya que éstas funcionan como recursos y como mecanismos de coordinación social. Este tipo de exclusión, la informalidad, refuta la tesis de que la exclusión necesariamente provoca desintegración.

En este sentido, es preciso definir que se entenderá por integración social, para esta ponencia se plantea que las sociedades modernas se configuran por la simultaneidad de tres tipos de integración: *“la funcional, que se refiere a la orientación y a la coordinación funcional de las acciones externas en el mundo objetivo, la integración moral que se refiere al equilibrio entre pretensiones conflictivas y al bienestar e integridad de los afectados por determinadas*

⁵ Véase en Coleman J, 1990. “Foundations of social theory”, Cambridge MA.. En Sunkel Guillermo, “La Pobreza en la ciudad: capital social y políticas públicas” en “Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe. En busca de un nuevo paradigma”. Atria Raúl y Siles Marcelo, compiladores. CEPAL. 2003. Pág. 306. En Flores Margarita y Rello Fernando. “Capital Social: Virtudes y limitaciones” en “Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe. En busca de un Nuevo Paradigma”. Atria Raúl y Siles Marcelo, compiladores. CEPAL. 2003. Pág. 205.

decisiones y la integración simbólica que alude a la interpretación de las necesidades, a la formación de los valores, a los objetivos y planes vitales y a la formación de las identidades individuales y colectivas”(Berlain: 1996, p.119). Serían estos tres procesos de integración los que estarían siendo generados en el sector informal.

Específicamente, la integración funcional a partir de que estas redes de informalidad generan: información, bienes e ingresos a individuos que no están trabajando en el mercado formal. En relación a los otros dos ámbitos de integración, es Pizzorno el autor que nos presenta una justificación teórica adecuada para nuestro estudio. En efecto, este autor plantea que una relación social puede desarrollar capital social si ésta posee las siguientes características:

.-Identidad: debe existir un reconocimiento del otro, esto involucra la reciprocidad. Son *“aquellas relaciones en la que es posible que la identidad más o menos duradera de los participantes sea reconocida y que además hipoteticen formas de solidaridad o reciprocidad”*(Pizzorno: 2002, p.24). Lomnitz (1978) señala que esta es la principal característica de la informalidad en América Latina y es por esta razón, por la cual podemos postular que la informalidad generará procesos de integración simbólica.

.-Debe existir una interiorización de normas y valores por parte del individuo que participa en dicho vínculo. Esta interiorización de normas permite dar sustento a las relaciones de confianza y reciprocidad que se establecen en la red.

.-Universalismo: los individuos deben actuar según principios y valores universales en cada situación y contexto.

Estas últimas dos características son las que se entroncan con la integración moral. Este tipo de integración implica que en toda relación social que se establece, la confianza se convierte en un principio de orientación de la acción y justamente este es una de las características que presentan las relaciones sociales que fomentan capital social, al mismo tiempo, es la confianza la que aparece como un principio de acción en las redes que configuran la informalidad. Asimismo, es el carácter parentesco y clientelar de estas relaciones lo que refuerza la integración moral al interior de las redes. La confianza se establece en el hecho de que el favor que un individuo hace al interior de la red va a ser devuelto. En otras palabras, los individuos deben actuar según el principio de la confianza y la reciprocidad al interior de las redes de la informalidad pues quien no oriente su acción bajo estos principios será sancionado. Por ejemplo, no se le informará de algún trabajo o algún dato relevante o se le dejará al margen de la red.

La informalidad entendida como exclusión inclusiva.

Ahora bien, todo lo que hemos señalado anteriormente puede ser analizado a partir del concepto de exclusión e inclusión que utilizan tanto Niklas Luhmann (1996) como Fernando Robles (2000). Dicha conceptualización posee cinco ventajas: Es una observación conceptual que surge desde la propia sociología, El concepto es tomado como una forma, inclusión es la cara interna cuya cara externa es la exclusión, La exclusión no corresponde a un correlato de la desintegración o de la anomia, exclusión e Inclusión son procesos que ocurren al interior de la sociedad, Es un concepto dinámico, implica que la exclusión no es para siempre, posee un carácter temporal discontinuo y En países en vía de desarrollo implica una distinción legal / ilegal.

La exclusión va a ser entendida en dos niveles: Una primaria, en donde la población no pueden acceder o no accede a las prestaciones de los sistemas funcionales y una secundaria, en donde los individuos no acceden a redes sociales de influencia que proporcionan beneficios de los subsistemas que prestan funciones. De esta manera, se crea una configuración híbrida de exclusión e inclusión: inclusión inclusiva, inclusión exclusiva, exclusión inclusiva, exclusión exclusiva.

Los individuos que se desenvuelven en el sector informal están excluidos del sector formal en relación al mercado del trabajo y en relación a las prestaciones de seguridad y protección laboral, exclusión que por cierto no es perpetua y que involucra muchas veces ambular tanto en la formalidad como en la informalidad(Wormald:1999). Sin embargo, están incluidos en las redes que configuran el sector informal.

Distinción de Vivencia y Acción

Desde una perspectiva sistémica, es importante analizar la distinción entre vivencia y Acción. Específicamente, la acción se define cuando es el sistema el que realiza la selección y se define vivencia cuando la selección la realiza el entorno. Esta distinción es relevante, en la medida en que nos permite plantear la hipótesis de que no sólo existen limitantes estructurales que constriñen al individuo a participar en el sector informal y por ende, en estas redes, sino que también existen motivaciones individuales (mayor bienestar económico, mayor disposición a asociarse con otros, mayor predisposición al riesgo).

Al respecto la evidencia empírica muestra resultados disímiles: En un trabajo del PREALC (1998) se descubre que los motivos de inserción en el comercio ambulante son muy diversos, pero a grandes rasgos se pueden identificar dos tipos: la inserción voluntaria como iniciativa propia y la inserción por necesidad a base de coerciones y cambios externos en el mercado laboral. Marques y Portela (1991) hallaron que los trabajadores por cuenta propia están en el sector informal como producto de una decisión maximizadora de ingresos y no como resultado de su exclusión de puestos de trabajo en el sector moderno. Este no sería el caso para los empleados de microempresas que sí parecen responder a un patrón de exclusión.

Ahora bien, independiente de si la exclusión del sector formal es voluntaria u obligada, ésta es una situación que introduce mayor contingencia en la existencia social, en tanto que obliga a los individuos a buscar estrategias de acción distintas a las que utiliza un individuo que se encuentra incluido en el sector formal de la economía . Lo anterior es relevante porque quien es excluido de los sistemas funcionales, no puede seguir los modos de accionar de los incluidos y se ve obligado a buscar alternativas paralelas a las organizadas formalmente, es decir, debe orientar sus posibilidades en un sentido nuevo y contingente. Por ejemplo, no tiene protección laboral, no se asegura en una AFP. En este sentido, es posible pensar que los individuos que se autoexcluyen de la formalidad, son individuos predispuestos a actuar con mayores niveles de riesgo y que presenta características asociadas al nuevo representante del espíritu capitalista (Boltanski y Chiapello: 2002) u emprendedor de que tanto se ha hablado en las investigaciones de nuestro país.

Las redes de la exclusión inclusiva

Este punto es relevante porque entronca con la perspectiva teórica de Portes en relación a las redes que conforman la informalidad. Para Luhmann las redes que conforman la exclusión inclusiva hace referencia a las *“a cosas como las cadenas de reciprocidad, las amistades interesadas que se entablan como tales amistades interesadas, en las cuales los recursos de los subsistemas funcionales son enajenados para conexiones transversales y para el mantenimiento de la red misma”*(1998, p.180). Estas redes funcionan en base a la reciprocidad, en base a la confianza, que como se observa están en la base del mantenimiento de los vínculos fuertes y de la caracterización realizada de los vínculos que configuran la informalidad. Si uno quisiera desarrollar esta idea de una manera sistémica, se podría señalar que el fundamento de esta red se encuentra en la lógica del círculo autorreferencial, o sea, hago lo que tú quieras, si tú haces lo que yo quiera, en otras palabras, quien quiera lograr algo debe colaborar. Como plantea Luhmann: *“Lo decisivo para formar parte de la red integradora, son la capacidad y la disposición operativa dependiente de la ocupación de posiciones en sistemas funcionales, que de este modo son utilizadas parasitariamente, cortocircuitadas y corrompidas”*(1998, p.188). Es bajo esta descripción donde radica el sustento para postular que las redes que configuran la economía informal generen procesos de integración y también de nuestro tercer supuesto que señala que existe una imbricación entre lo formal e informal.

Ahora bien, Luhmann señala que estas redes tienen la particularidad de reproducirse por medio de sus propias operaciones, de su propio funcionar, en otras palabras, estas mismas redes establecen mecanismos propios de exclusión e inclusión que ya no se fundamentan en una lógica funcional propia de los sistemas, sino que se fundamentan en las relaciones de amistad y clientelar (patrón / cliente) que establecen los individuos entre sí. De esta manera, se puede señalar que las redes que configuran la informalidad generan sus propios mecanismos de exclusión e inclusión que corresponde a nuestra tercera hipótesis, y que son mecanismos alternativos a lo que se realizarían en el sector formal, como por ejemplo, lo son las certificaciones

académicas. La investigación de Roberts (1973) al respecto es importante, el descubre que en la informalidad, las relaciones de exclusión e inclusión se organizan como parte de un capital social que reemplaza las credenciales y las carreras organizadas de la economía formal.

Con todo, nos queda definir lo que se va entender como informalidad en esta ponencia. Informalidad va a ser entendida como un proceso de exclusión inclusiva, que se configura a partir de redes sociales y que desarrolla actividades económicas al margen de las regulaciones de la economía formal, cuya comercialización presenta visibilidad.⁶

Es desde este análisis donde se puede plantear que la exclusión social no genera necesariamente desintegración social. La actividad informal es un claro ejemplo que contradice tal relación. Al respecto podemos barajar las siguientes hipótesis:

H1: Existen no sólo constreñimientos estructurales por parte de los individuos para ingresar a la informalidad, sino también existen motivaciones subjetivas, como mayor predisposición a participar en redes, mayor predisposición al riesgo y mayores expectativas de ingreso que inciden en que ingresen en dicho sector.

H2: A través del desarrollo de capital social como recurso, que realizan las redes al interior de la informalidad generan espacios de integración funcional.

H3: A través del desarrollo de capital social como mecanismo de coordinación social, que realizan las redes al interior de la informalidad se generan espacios de integración simbólica y moral.

H4: Las redes que se configuran al interior de la informalidad generan sus propios procesos de exclusión e inclusión, pero pese a esto, mantienen conexiones transversales con el sector formal para el mantenimiento de la propia informalidad.

4.-Resultados

Para demostrar las hipótesis, se realizó una metodología dual, esto es, se utilizó el método cuantitativo y cualitativo.

En el primero se utilizó la Encuesta de Protección Social de año 2004. Esta es una encuesta que tiene un carácter longitudinal (Ha sido aplicada el año 2002, 2004 y 2006) y que se aplica para obtener información sobre el mercado laboral y la seguridad social. A partir, de esta encuesta se estimó un modelo de regresión logística para determinar cuáles son los factores que influyen en la posibilidad de que una persona se desempeñe en el ámbito informal.

⁶ Este aspecto de comercialización visible permite diferenciar a la informalidad de la venta de drogas, específicamente y nos permite de alguna manera concebir a la piratería, por ejemplo, en una actividad informal.

En el segundo método se realizaron 13 entrevistas en profundidad a vendedores ambulantes, esto con el fin de conocerlas experiencias, vivencias, relaciones que se establecen en este mundo. La muestra quedó definida de la siguiente manera:

Entrevistado / Posición	Vendedor Informal / Legal			Vendedor Informal / Legal			Situación Híbrida
	Posición A vendedores que han anteriormente han trabajado en el sector formal (contrato)	Posición B vendedores que alternadamente han trabajado en sector formal e informal	Posición C vendedores que siempre han trabajado en el sector informal	Posición D vendedores que siempre han trabajado en el sector informal	Posición E vendedores que han anteriormente han trabajado en el sector formal (contrato)	Posición F vendedores que alternadamente han trabajado en sector formal e informal	Posición G Situación Híbrida
Entrevistado 1	Hombre / Educación Superior Incompleta	Hombre / Educación Media Completa	Mujer / Educación Básica Incompleta	Mujer / Educación Básica Incompleta	Mujer / Educación Media Incompleta	Hombre / Educación Media Incompleta	Hombre / Educación Media Completa
Entrevistado 2	Mujer / Educación Media Incompleta		Mujer / Educación Media Incompleta, está actualmente terminando su cuarto medio	Mujer / Educación Media Incompleta	Hombre / Educación Básica Incompleta		Hombre / Educación Superior incompleta
Entrevistado 3					Mujer / Educación Media Completa		

Análisis Cuantitativo

Modelo de Estimación

A continuación se presenta el modelo a estimar, para determinar si existen motivaciones individuales, así como también, limitantes estructurales que inciden en que los individuos participen en el sector informal, específicamente, en la venta ambulante.

(Venta ambulante / Sector formal del comercio) = constante + Nivel de educación + Sexo + Edad + Número de trabajos anteriores + Disposición al riesgo + Disposición a recibir ayuda de familiares y amigos + Error.

Modelo Regresión Logística		
	B	Exp B
Constante	1,14	3,13 *
Nivel de Educación	-0,43	0,65*
Sexo	0,46	1,58*
Edad	0,04	1,04*
Número de Trabajos Anteriores	0,15	1,17*
Disposición al Riesgo	0,33	1,39*
Disposición a recibir ayuda de amigos y familiares	0,67	1,96*

Cuadro 1

- Significancia al 0,05%

Coeficientes	Valor
2 Log likelihood	367.266
Cox & Snell R Square	0,378
Nagelkerke R Square	0,516

Cuadro 2

A partir de los valores que se presentan en el modelo de regresión logística (Cuadro 1) podemos señalar lo siguiente:

.- A nivel general, tanto las variables de nivel estructural como las variables de nivel motivacional inciden de manera significativa sobre la participación en la venta ambulante. En este sentido, se corrobora la hipótesis de que no sólo constreñimientos estructurales inciden en dicha participación laboral, sino que también, inciden aspectos relacionados con las motivaciones individuales, como lo son la disposición al riesgo y la disposición a recibir ayuda por parte de amigos y familiares.

.- En relación a las variables de nivel estructural podemos observar que se verifican que el nivel de educación presenta una relación inversa con la participación en la venta ambulante, específicamente, las personas con mayores niveles de educación tienen menos probabilidades de ingresar a dicho sector. Los datos también corroboran el hecho de que los hombres en relación a las mujeres tienen menos opciones o probabilidades de trabajar en el sector comercial formal, acontece lo inverso, ellos tienen mayores posibilidades de desempeñarse en la venta ambulante. Los resultados nos muestran que personas con mayor edad presentan mayores probabilidades de trabajar en la venta ambulante en relación con aquellas personas más jóvenes.

.- En relación a las variables de nivel motivacional podemos señalar que los datos corroboran nuestros supuestos, específicamente, podemos observar que las personas que tienen una mayor disposición al riesgo presentan mayores probabilidades para trabajar en el sector de la venta ambulante. Bajo este contexto, es posible plantear por un lado, que existen individuos que se desempeñan en la venta ambulante producto de motivaciones maximizadas de ganancia y por otro lado, nos encontramos con individuos que al asumir una situación laboral paralela a la que ocurre en el mercado laboral formal, van conformando una “especie de emprendimiento alternativo” que se caracterizaría por los siguientes elementos: una disposición mayor al riesgo, un mayor deseo de independencia y mayor disposición a enfrentar una vida cotidiana con mayores grados de contingencia que un individuo que opta por la vía del trabajo formal.

.- Los resultados nos muestran que los individuos que tienen una mayor disposición a recibir ayuda por parte de los familiares y amigos, presentarían una mayor posibilidad de participar en la venta ambulante que aquellos que no presentan dicha disposición. Estos resultados son relevantes en la medida que permiten verificar la tesis de que la informalidad es un sector que se configura a partir de redes, principalmente, vínculos fuertes. Es decir, en este sector priman relaciones de sociabilidad por sobre las relaciones de asociatividad. A nivel intuitivo, estos resultados nos demuestran que estas redes representan

para el individuo un medio de ayuda en momentos adversos o difíciles, lo que no permite observar el carácter funcional que dichas redes pueden llegar a presentar.

Con todo, podemos señalar que participar en el sector informal, específicamente, en el comercio ambulante, implica por una parte, que los individuos toman ciertas decisiones o seleccionan ciertas oportunidades, lo que hemos denominado acción. Por otra parte, los datos también nos muestran que en algunos casos la selección no la realizan los individuos, sino que ésta es realizada por el entorno o por los constreñimientos de la estructura social.

Ahora bien, para sustentar con mayores argumentos empíricos la primera hipótesis de esta investigación, sería relevante observar si existen ciertos individuos que por sus características estructurales pueden trabajar en el sector formal, pero por aspectos motivacionales prefieren desempeñarse en el comercio ambulante, para verificar si existe esta situación, es preciso establecer un análisis de los quintiles de probabilidad de los individuos observados.

Quintiles de Probabilidad

La construcción de quintiles de probabilidad

En el momento de realizar una regresión logística, a cada individuo se le asigna un valor de probabilidad en relación al fenómeno a analizar. En esta investigación, a cada caso que es incorporado en la regresión logística se le asigna un valor de probabilidad de ser vendedor ambulante, los valores cercanos a 1 indican que ese caso por sus características observables debiese ser vendedor ambulante y los valores cercanos a 0 indican que ese caso por sus características observables debiese ser un trabajador formal del sector comercial. Estas puntuaciones teóricas se contraponen con lo efectivamente observado en la realidad y se genera una matriz de doble entrada en cuya columna se ubica el tipo de trabajador y en las filas, el quintil de probabilidad.

El quintil de probabilidad se elabora a partir de las puntuaciones obtenidas en el análisis de regresión y van de 0 a 1. En el quintil 1 se ubican los casos que por sus características tienen la menor probabilidad de ser vendedores ambulantes y en el quintil 5 se ubica aquellos individuos que por sus características tienen la mayor probabilidad de dedicarse al comercio ambulante. Para el mayor sustento y verificación de nuestra hipótesis de trabajo 1, el quintil que importa es el primero, es decir, que existan individuos que por sus características debiesen trabajar en el sector formal, pero sin embargo; se desempeñan en la venta ambulante.

		Tipo de trabajador		Total
		Comercial Formal	Ambulante	
quintilprobabilidad	1,00	91,5%	8,5%	100,0%
	2,00	67,1%	32,9%	100,0%
	3,00	48,8%	51,2%	100,0%
	4,00	21,0%	79,0%	100,0%
	5,00	12,9%	87,1%	100,0%
Total		63,1%	36,9%	100,0%

Cuadro 3

En el cuadro 3 se verifica que existen individuos que por sus distintas características pueden desempeñarse en el comercio formal, pero sin embargo, trabajan como vendedores ambulantes. Veamos las características de este quintil:

Aspectos estructurales

		Tipo de Trabajador	Promedio	Desviación Estándar	Error Estándar
Años de educación	Ambulante		12,48	1,16	0,01
	Formal		12,71	1,38	0,00
Número de trabajo anteriores	Ambulante		1,51	0,88	0,01
	Formal		1,66	1,20	0,00
Edad	Ambulante		34,93	7,90	0,06
	Formal		30,83	8,20	0,02

Cuadro 4

		Tipo de Trabajador		Total
		Formal	Ambulante	
sexo	Hombre	44,4%	46,9%	44,6%
	Mujer	55,6%	53,1%	55,4%
Total		100,0%	100,0%	100,0%

Cuadro 5

En relación a las características estructurales podemos señalar lo siguiente: En el quintil 1 tanto los vendedores ambulantes, como los trabajadores del sector comercial formal presentan los mismos años de educación en promedio, es decir, no existen diferencias significativas entre los niveles de educación de los individuos, además, se observa que la heterogeneidad es baja y similar para ambos grupos. En relación al número de trabajos anteriores, tampoco se observan diferencias significativas entre dichos grupos. En la edad sí existen diferencias, pero tampoco son muy significativas, los vendedores ambulantes presentan en promedio mayor edad que los trabajadores del sector comercial formal. Finalmente, tanto hombres y mujeres se concentran en una proporción similar en los dos tipos de actividades laborales observadas, predominando levemente la presencia de mujeres.

Aspectos Motivacionales

		Tipo de Trabajador		Total
		Formal	Ambulante	
Disposición al riesgo	No	85,7%	76,6%	84,9%
	Sí	14,3%	23,4%	15,1%
Total		100,0%	100,0%	100,0%

Cuadro 6

		Tipo de Trabajador		Total
		Formal	Ambulante	
acudiría a amigos y familiares	No	75,0%	68,3%	74,4%
	Sí	25,0%	31,7%	25,6%
Total		100,0%	100,0%	100,0%

Cuadro 7

Lo que parece interesante de observar en los cuadros 6 y 7 y que nos proporciona información relevante para demostrar nuestra hipótesis 1, es el hecho de que en el quintil 1 existen diferencias en la disposición al riesgo y la disposición de acudir a amigos y familiares cuando se les presentan problemas, entre los trabajadores formales del sector comercial y los vendedores ambulantes. Estos últimos presentan en mayor medida una mayor disposición al riesgo y una mayor disposición a acudir a amigos y familiares. Bajo este contexto, se puede sustentar con mayor evidencia empírica que aparte de constreñimientos estructurales, existen motivaciones individuales que inciden en que los individuos participen en el sector informal, específicamente, en la venta ambulante.

Análisis Cualitativos

Para efectos de presentación de esta ponencia, mostraremos el análisis estructural de las entrevistas realizadas.

Entre las principales motivaciones que señalan los individuos que incidieron en su decisión de trabajar en el comercio informal se encuentran: optar a mayores niveles de ingresos, poseer un horario de trabajo no definido y presentar bajo nivel educacional, el cual actúa como una barrera de ingreso en trabajos del comercio formal. Bajo este contexto, se observa que el ingreso al comercio informal está determinado por condiciones estructurales, lo que en términos de Luhmann hemos denominado vivencia, y asimismo, existen motivaciones individuales, lo que denominamos en nuestro marco teórico, acción. En relación al tema de la “libertad de horario” con la cual dispondrían estos trabajadores, es importante recalcar que esta particularidad muestra que en dichos trabajadores existe una disposición por efectuar sus actividades laborales en un ámbito de autonomía y en la cual las relaciones de dependencia patronal no son valoradas. En este sentido, en el desarrollo de la actividad informal se va germinando una idea de emprendimiento⁷ informal, lo que se refuerza por una de las características que señalan los vendedores informales que presenta el desempeño de su actividad y que es la disposición a asumir riesgos.

El sector comercial informal está conformado por medios de redes sociales. Estas redes sociales se sustentan en la generación y desarrollo de lo que de la perspectiva de Granovetter (1973) se denomina vínculos fuertes. Estos vínculos se caracterizan por la confianza que se establece entre los miembros de la red y la desconfianza que se establece frente a los integrantes de otras redes. Este último aspecto se apoya en el hecho de que entre estas redes existe competencia económica, con lo cual se genera una situación en donde cada uno de ellos es percibido como una potencial amenaza para el logro del éxito económico del resto de los grupos. Dicha situación explica que muchas veces sus estrategias y prácticas estén dirigidas a eliminar a los potenciales rivales. Al parecer los vínculos débiles o puentes se establecen con el comercio

⁷ “Iniciativa y búsqueda de oportunidades, asumir riesgos con responsabilidad, fijar metas, exigir eficiencia y calidad, llevar de buen modo la planificación y el seguimiento, tener autoconfianza, ser persuasivo, cumplidor, persistente y paciente”, son algunas de las características entre varias, que se nombran para caracterizar a un persona emprendedora.

formal, dichos vínculos se generarían circunstancialmente en ciertos procesos de venta. Se observa también que al interior de estas redes surgen formas de organización como son las “Pollas” y “Sindicatos Informales”, que si bien, en el ámbito formal responden a una lógica de asociatividad, en el sector informal la participación de los individuos queda dependiente de la cercanía y confianza que exista entre ellos. En otras palabras, en la informalidad priman relaciones de sociabilidad por sobre las relaciones de asociatividad.

Siguiendo las ideas planteadas por Pizzorno en torno a su concepción sobre capital social podemos verificar que en la informalidad se desarrollan los elementos que permiten a una red o un grupo el desarrollo de dicho capital. Específicamente elementos como la utilización de recursos de la red, la confianza que se genera al interior de ellas, la reciprocidad y solidaridad que actúan como fundamento de la integración simbólica y el reconocimiento de normas y valores universales que se deben respetar ayudan a sustentar dicho planteamiento. Es decir, se desarrolla un capital social cerrado que actúa como mecanismo de coordinación social y como recurso.

Las redes que conforman el sector informal proporcionan una serie de recursos y servicios a los trabajadores que participan en ellas, principalmente, se distinguen dos: por un lado, la información, por otro lado, la protección. La información es un recurso con alto valor social en la red: a) permite a los individuos conseguir insumos más baratos y de mejor calidad, b) permite saber cuáles son aquellos productos que en la venta pueden generar mayores ganancias y c) permite tomar conocimiento de los lugares en los cuáles pueden obtener mayor éxito en la venta. Los primeros dos tipos de información se presentan más relevantes en los grupos de vendedores informales ilegales, mientras que el tercer tipo de información se presenta más relevante en los vendedores informales legales. La información circula al interior de la redes entre los más cercanos, especialmente, los amigos y familiares.

Ahora bien, para estos dos tipos de vendedores, la protección que se necesita también difiere, no es que sean excluyentes, sino que una prima por sobre la otra. Específicamente, los vendedores informales ilegales necesitan estar en una red para protegerse de la fiscalización de los inspectores, del accionar de carabineros y de la policía civil, mientras, que los vendedores informales legales necesitan la protección para cuidar los lugares de la vía pública que ocupan para trabajar.

En relación a la configuración de espacios de integración simbólica, las redes que configuran la informalidad basan su accionar en el establecimiento de confianzas. Estas confianzas se fortalecen en la medida en que se van configurando, lo que desde Mauss podríamos denominar círculo de reciprocidad, el dar en esta relación, queda materializado en la realización de un determinado favor el cual debe ser devuelto en un determinado momento, por ejemplo, cuidar el puesto de otro vendedor o entregar un determinado producto. En este sentido, este círculo de reciprocidad que se configura no sólo genera efectos en la generación de integración simbólica, en la medida en que en cada intercambio que se realiza hay un reconocimiento del otro, sino que también, incide en la conformación de espacios de integración moral. En

efecto, el actuar en base a la reciprocidad se convierte en una máxima o imperativo categórico en la cual se deben guiar la conducta de los vendedores informales.

Asimismo, la solidaridad aparece como otro elemento que ayuda a configurar los espacios de integración simbólica al interior de la informalidad. La solidaridad actúa como un factor catalizador del surgimiento de una cierta "conciencia colectiva". Esta solidaridad aparece de manera temporalmente contingente cuando en los procesos de venta se requiere de la ayuda de los otros vendedores y aparece de manera más estable y consolidada cuando se cristaliza en ciertas organizaciones como los son las "pollas".

En el discurso de los vendedores informales se observa que su identidad se va configurando a partir de una doble negación; por una parte, no se consideran delincuentes y por otra parte, se autodefinen como un sector alternativo al comercio formal capaz de generar un discurso propio. Si bien existe esta definición por negación, encontramos algunos elementos que caracterizarían la actividad informal y que coinciden con algunas características que definen al emprendimiento como lo son disposición al riesgo, saber administrar, independencia y autonomía frente a los horarios y a los superiores.

Al interior de la informalidad, los trabajadores informales generan expectativas de comportamiento frente a otros vendedores. En este sentido, ya hemos observado que el círculo de reciprocidad se erige como una máxima a la cual deben adherirse estos trabajadores, hecho que genera espacios de integración moral. Además de esta máxima, los vendedores informales deben respetar dos principios fundamentalmente: la confianza y el respeto. No se puede abusar de la confianza, ni se puede atentar contra ella. La situación que más coloca en tensión este principio, es delatar a los propios compañeros de actividad o cuando se delatan a otros vendedores que son competidores de otra red. Quien delata es sancionado por medio de la exclusión de la red o queda estigmatizado por los otros vendedores como delator, lo cual genera que con dicho individuo no se puedan establecer relaciones de confianza. Esta situación es predominante en la venta informal ilegal. En la venta informal legal, predomina la valoración del respeto, se debe respetar el lugar de trabajo, es decir, el puesto en la vía pública. Si los individuos no son capaces de respetar estas orientaciones surge el conflicto. Las formas de resolver dichos conflictos son violentas y tratan de rearticular el tejido social dañado, situación parecida a lo que Durkheim (1967) diagnosticaba en las sociedades segmentarias cuando acontecía un determinado crimen o delito. Pero no sólo esa función reparadora tendrían las sanciones, sino que también se utilizarían como mecanismo de eliminación de la competencia.

En relación a los procesos de exclusión e inclusión que se generan al interior de las redes de la informalidad, la información aportada por los vendedores informales nos entrega evidencia que apoya la tesis de Roberts (1973) y nuestra hipótesis. Específicamente, en la informalidad las relaciones de exclusión e inclusión se organizan como parte de un capital social que reemplaza las credenciales y las carreras organizadas de la economía formal. En efecto, en la informalidad se observa la gran importancia que tienen los

contactos como requisito para la entrada de esta actividad, es decir, quien no tiene determinados contactos posee muy pocas probabilidades de participar en el comercio informal. Además, se observa que esta condición está incorporada y legitimada en los agentes que entran a trabajar en este sector. La confianza es otro requisito, los individuos que rompen o abusan de la confianza de los otros también quedan excluidos de la redes de la informalidad. Finalmente, las redes de la informalidad mantienen relaciones tanto con el comercio formal, así como también con ciertas instituciones de control, particularmente, carabineros e inspectores municipales. En relación a las primeras, se observa que frecuentemente las relaciones que se establecen son relaciones de cooperación y relaciones comerciales. El sector formal entrega insumos al sector informal que les permite al segundo poder elaborar sus productos. De esta forma más que ser percibidos como rivales por parte de los vendedores formales; los vendedores informales son percibidos como potenciales consumidores. En cuanto a las relaciones que se establecen con las instituciones de control; en el discurso de los trabajadores informales se plantea que frecuentemente las relaciones que se establecen con aquéllas son relaciones de corrupción. Esta situación se presentara con mayor frecuencia en las redes que conforman el comercio informal ilegal. Aquellas redes que poseen una mayor cantidad de recursos pueden optar a mejores condiciones de protección por parte de las instituciones. En este contexto, encontramos evidencia que sustenta la tesis de Luhmann de que estas redes funcionan en base a la reciprocidad, a las amistades interesadas en las cuales los recursos de los subsistemas funcionales son enajenados para conexiones transversales y para el mantenimiento de la red misma. De esta manera, este mecanismo funciona en base a la reciprocidad, en base a la confianza, que como se puede observar está en la base del mantenimiento de los vínculos fuertes y de la caracterización realizada de los vínculos que configuran la informalidad.

5.-Conclusiones

La pregunta teórica que inicia y cruza todo esta ponencia, es sí efectivamente el proceso de exclusión genera necesariamente procesos de desintegración social, la que se define como la ruptura de los lazos que unen al individuo con la sociedad. La repuesta a dicha pregunta es no, la exclusión no genera necesariamente procesos de desintegración social. En efecto, en nuestra sociedad se configura un tipo de exclusión inclusiva que genera procesos de integración, un ejemplo de este fenómeno es el comercio informal, comercio que se configura en torno a vínculos fuertes donde la confianza y la reciprocidad son los elementos centrales que sustentan dichas relaciones.

La evidencia empírica hallada en esta investigación nos confirma que los individuos que participan en estas redes presentan motivaciones personales para participar en dicho sector, así como también, existen constreñimientos estructurales que inciden en su participación. Entre los primeros se cuentan: disposición a asumir riesgos, disposición a participar en redes, expectativas de mayores ingresos, mayor disposición del tiempo. Entre los segundos se encuentran el bajo nivel de educacional y la trayectoria laboral inestable.

Un aspecto interesante de analizar es lo que sucede con el tema de los ingresos. En las entrevistas realizadas a los vendedores informales, éstos plantean que una de las motivaciones que ha incidido en su decisión de participar en el sector informal es la posibilidad de obtener mayores ingresos. Esto es relevante porque el análisis cualitativo demuestra que en los vendedores informales ilegales inciden en su participación en el sector informal motivaciones asociadas a la posibilidad de obtener mayor ingreso.

Ahora bien, al conceptualizar la informalidad como una exclusión inclusiva nos es posible analizar dos ámbitos de la configuración de la sociedad, el ámbito de las relaciones sociales, por un lado, el ámbito de los sistemas, por otro.

Con respecto al primer ámbito, en la informalidad se generan procesos de integración, específicamente, procesos de integración funcional, simbólica y moral. Las redes que conforman la informalidad actúan tanto como recursos, así también como mecanismos de coordinación.

Tanto desde el análisis cuantitativo como desde el análisis cualitativo se observa que las redes que conforman la informalidad se configuran en torno a vínculos fuertes donde la reciprocidad, el respeto y la confianza se erigen como principios que deben guiar la conducta de los trabajadores informales. Quien no respeta estos principios es excluido de participar en la red. Además, como recurso, la red proporciona protección e información.

Si bien existen procesos de integración al interior de las redes, esto no quiere decir que en ellas no existan conflictos, existen como en toda asociación humana, ni tampoco se quiere decir al modo de Huxley, que estas redes son una especie de comunidad feliz, ideal o perfecta, eso sería desconocer que en las relaciones sociales también entran a jugar un papel importante elementos como los intereses y el poder. En efecto, los conflictos que se generan al interior de la red y entre las redes son violentos y generalmente, se trata de provocar la eliminación o exclusión de la competencia de los otros grupos e individuos que trabajan en la informalidad.

Lo que esta ponencia pretende es apoyar la idea de que la exclusión no genera necesariamente y de manera mecánica procesos de desintegración, sino que también es capaz de producir procesos de integración. Al parecer, en el caso de la exclusión exclusiva, también encontramos procesos de integración como es la cultura del hampa en las cárceles, por ejemplo. Si no existieran dichos procesos de integración, aceptaríamos la idea de que la cultura de la pobreza y de la informalidad es una cultura anómica y esta es una idea que la investigación pretendió refutar. Ahora bien, esto no significa que con los datos aportados podamos caracterizar una cultura de la exclusión, para esto sería necesario estudiar la exclusión exclusiva, aspecto que este estudio no ha tomado en consideración.

En este sentido, un aspecto interesante de destacar es que en la informalidad se va configurando una forma de identidad que se construye a partir de la combinación de dos elementos: a) Toma elementos y características de lo que se denomina emprendimiento como lo son: la disposición al riesgo, la

autonomía frente al tiempo y frente a los empleadores, la capacidad para la administración y b) Elementos asociados a las redes y funcionamiento que configuran la informalidad. Esta combinación de elementos configuraría una nueva imagen denominada “emprendimiento informal”.

En el ámbito sistémico, la exclusión inclusiva junto a la inclusión inclusiva, se erigen como procesos que producen desdiferenciación sistémica en nuestra sociedad y que ayudan a modelar la institucionalidad moderna de nuestra sociedad. Esto es particularmente patente con la evidencia que nos proporcionan las redes informales ilegales que hemos analizado en esta investigación. Estas redes mantienen relaciones corruptas con los sistemas de control, estableciendo un mercado donde lo que se compra es seguridad para desarrollar la actividad. De esta manera, la distinción legal / ilegal queda desplazada por la distinción pago / no pago. Específicamente, lo que sucede es que los vendedores informales ilegales no se van presos por vender los artículos “piratas” o ilegales, lo cual constituye un delito según la ley, sino que se van presos porque no son capaces de comprar el indulto policial o municipal.

Finalmente, los resultados hallados mediante el análisis cualitativo así como también mediante el análisis cuantitativo, nos permiten señalar que esta exclusión inclusiva por medio de las redes que la conforman desarrolla capital social y procesos de integración social sustentados en vínculos fuertes. Pero además, así como genera procesos de inclusión, también generan sus propios procesos de exclusión. Estas redes tienen sus propios mecanismos de exclusión que se articulan en torno al contacto y la confianza, hecho que es relevante en la medida en que pone en tela de juicio el supuesto de que todo proceso de formación de capital social fomenta el desarrollo y la democratización. El capital social es un recurso, por ende, como todo recurso es susceptible de acumularse, de producir exclusión, mafia o corrupción. De lo anterior se desprende el supuesto de que este término sea utilizado en términos sociológicos y no utilizarlo como un concepto moral y que es esencialmente bueno en sí mismo. A estos resultados debiesen prestar atención las políticas públicas que están orientadas a intervenir y transformar el sector informal, porque este sector tiene lógicas, dinámicas funcionamiento y organización propia, las cuáles sobrepasan los límites legales de la sociedad.

6.- Bibliografía

Barros Paula, 1996. “Exclusión social y ciudadanía”, OIT.

Beriain Josexto, 1996. “La integración en las sociedades modernas”, Editorial Antrophos.

Boltanski L y Chiapello Eve, 2002. “El Nuevo Espíritu del Capitalismo”, Ed. Akal.

Cartaya Vanesa 1989. “Pobreza y Economía informal: ¿Casualidad o causalidad?”. IESA y CORPO – VEN.

Castells Manuel y Portes Alejandro, 1989. "Word Underneath: the Origins, dynamics and effects of the Informal Economy" . The Johns Hopkins University Press.

Coleman James, 1990. "Foundations of social Theory", Cambridge MA.

De los Ríos Danae, 1996. "Exclusión social y políticas sociales, Una mirada Analítica", OIT.

Franke Sandra, 2005. "Measurement of Social Capital", PRI.

Granovetter Mark, 1973. "La Fuerza de los vínculos débiles", en American Journal Of Sociology, Vol. 78. n° 6, pp. 1360-1380.

Grootaert Christiaan, 2002. "Cuestionario Integrado para la medición de capital social", Banco Mundial.

Guisarri, A. La Argentina Informal: Realidad de la Vida Económica. Buenos Aires, Argentina: Emecé. 1989.

Gustavo Márquez y Carmen Portela. 1991. "Los informales urbanos: ¿Pobres o Eficientes?", Ediciones IESA.

Ibáñez Jesús, García Manuel, 1994. "El Análisis de la realidad social", Alianza Universidad.

Jaime, E., Campos, P. e Iglesias, N. 2002. "Informalidad y (sub) desarrollo". Ediciones cal y arena.

Kliskberg Bernardo, 2000. "Capital social y cultura, claves esenciales del desarrollo", Documento de divulgación, n° 7, BID.

Lomnitz Larissa, 1998. "Informal Exchange Network in Formal Systems: A Teheoretical Model", American Anthrologist.

Lomnitz Larissa. 1978. "Mecanismos de articulación entre el sector informal y el sector formal urbano". Revista mexicana de Sociología. Vol. 40. N° 1.

Luhmann Niklas, 1998. "Complejidad y Modernidad: De la unidad a la diferencia", Editorial Trotta.

Maul Hugo y colaboradores, 2006. "Economía Informal, superando las barreras de un Estado excluyente", Centro Económico de Investigaciones Nacionales.

Pizzorno Alessandro, 2002. "Por qué pagamos la nafta. Por una teoría del capital social". En Los usos del Capital Social. Varios autores. FCE.

Portes, A. y Haller, W. 2004. "La Economía Informal". Políticas Sociales. (100)

PREALC, 1990. "Más allá de la regulación", OIT.

Quinn Michael, 1990. "Qualitative Evaluation And Research Methods", Sage Publications.

Roberts, B. 1973. " The Provincial Urban system and the process of dependency". Univ. of Texas Press.

Robles Fernando. 2000. "El desaliento inesperado de la modernidad". Ediciones Sociedad hoy.

Ruiz Tagle Jaime 2000. "Exclusión social en el mercado del trabajo en MERCOSUR y Chile", OIT.

Schneider, F. y Enste, D. "Shadow Economies: Size, Causes, and Consequences". Journal of Economic Literature. 38 (1): 77-114. 2000.

Silver Hilary, 1994. Exclusión social y solidaridad social: Tres paradigmas En Revista internacional del trabajo, Vol. 113, núm. 5-6.

Soto de Hernando, 1987. "El Otro Sendero", Editorial Oveja Negra.

Torche Florencia, 1996. "Exclusión social y pobreza; implicancias de un nuevo enfoque" , OIT.

Valenzuela Eduardo y Cousiño Carlos. 1994. "Politización y Monetización en América Latina". Cuadernos de Sociología de Pontificia Universidad Católica de Chile.

Wormald Guillermo. 1999. "Exclusión Social en los mercados de Trabajo". OIT